

***La revolución de octubre***  
**León Trotsky**  
**14 de septiembre de 1919**

(Versión al castellano desde “La révolution d’octobre”, en *Bulletin Communiste, Organe du Comité de la Troisième Internationale*, 1er año, nº 3, 1 de abril de 1920, páginas 5-7. Estas EIS no pueden dejar de recomendar a todo lector interesado en la revolución de octubre la obra de Trotsky publicada en esta misma serie *1917. El año de la revolución*, y, en lo tocante a las fechas, la cronología de dicha obra; en cuanto a las fechas en este artículo sólo hemos encorchetado la fecha del calendario moderno en la primera ocasión, el lector sabrá tenerlo en cuenta)

A raíz del segundo aniversario de la revolución de octubre, que se festejará próximamente, me parece útil resaltar uno de los rasgos distintivos de esta revolución que no ha sido subrayado como convendría en los recuerdos y artículos que se le han consagrado. La insurrección de octubre fue fijada, por decirlo así, de antemano, para una fecha precisa, para el 25 de octubre [7 de noviembre]; la fecha no la fijó una reunión secreta, sino que se hizo pública y abiertamente, y esa insurrección victoriosa tuvo lugar el 25 de octubre de 1917, como se había decidido.

La historia mundial conoce un gran número de revoluciones e insurrecciones. Pero en vano se buscará en la historia otra insurrección de la clase oprimida que haya sido fijada de antemano y públicamente, para una fecha precisa, realizada el día fijado y victoriosamente. Desde este punto de vista, como desde muchos otros por otra parte, la revolución de octubre es única e incomparable.

La toma del poder en Petrogrado se había fijado para el día de la reunión del Segundo Congreso de los Sóviets. Esta “coincidencia” no era producto de conspiradores prudentes, sino el resultado del conjunto del curso anterior de la revolución y, en particular, de la obra completa de agitación y organización de nuestro partido. Reclamábamos la entrega del poder a los sóviets. Alrededor de esa consigna habíamos agrupado bajo la bandera de nuestro partido a una mayoría en todos los sóviets más importantes. Después ocurrió que no nos fue posible limitarnos a “reclamar” la entrega del poder a los sóviets, tuvimos que tomar ese poder. No albergamos dudas de que el Segundo Congreso de los Sóviets nos daría la mayoría. Nuestros enemigos tampoco podían engañarse al respecto. Por otra parte, estos últimos se habían opuesto con todas sus fuerzas a la convocatoria del Segundo Congreso de los Sóviets. Asimismo, en la reunión de la sección del sóviet del “Preparlamento”, el menchevique Dan se había esforzado, a través de todos los medios, en hacer fracasar la convocatoria de un segundo congreso de los sóviets. Y cuando vio que le era imposible lograrlo, trató de retrasar la convocatoria. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios habían motivado su oposición a la convocatoria del Congreso de los Sóviets apoyándose en que ese congreso podía servir de arena para una tentativa de los bolcheviques de tomar el poder. En lo que a nosotros concierne, habíamos insistido en la convocatoria urgente del congreso, sin ocultar que según nuestro parecer era necesario, precisamente, para arrancar el poder de manos del gobierno de Kerensky. Finalmente en el escrutinio en la sección del sóviet del Preparlamento, Dan había logrado retrasar la fecha de la convocatoria del congreso, del 15 [28] al 25 de octubre. De forma que el político “realista” del menchevismo le había regateado a la historia un plazo exacto de diez días.

En todas las reuniones de obreros y de soldados que se celebraban en Petrogrado planteábamos la cuestión de la forma siguiente: el 25 de octubre debe reunirse el

Segundo Congreso de los Sóviets; el proletariado y la guarnición de Petrogrado exigieron del congreso que en el primer lugar del orden del día figurase la cuestión del poder y que la resolviere en el sentido que, de allí en adelante, el poder perteneciese al congreso general de los sóviets; si el gobierno de Kerensky trataba de disolver el congreso (estas son las palabras exactas de las innumerables resoluciones votadas al respecto) la guarnición de Petrogrado tendría la última palabra.

La propaganda se hacía cotidianamente sobre ese terreno. Al fijar el congreso para el 25 de octubre, al hacer que la primera y, en el fondo, única “cuestión” que se inscribiese en el orden del día fuese llevar a cabo (no la condena, sino la realización) la toma del poder por los sóviets, diciéndolo con otras palabras, fijando el golpe de estado para el 25 de octubre, preparábamos abiertamente, a la vista de la “sociedad” y de su “gobierno”, una fuerza armada para realizar la revolución.

La cuestión del envío fuera de Petrogrado de una parte considerable de la guarnición se encontraba íntimamente ligada con la preparación del congreso. Kerensky temía (con razón, por otra parte) a los soldados de Petrogrado. Le propuso a Cheremisov, que entonces mandaba el Ejército del Norte, llamar al frente a los regimientos que no eran seguros. Cheremisov se negó (como testimonia la correspondencia que se encontró tras el 25 de octubre) argumentando que la guarnición de Petrogrado estaba demasiado afectada por la propaganda bolchevique y, en consecuencia, no podía tener ninguna utilidad en la guerra imperialista, pero Cheremisov acabó por dar la orden exigida de él ante las insistencias de Kerensky, que se guiaba por motivos puramente políticos.

Desde el momento en que la orden relativa a la transferencia de las unidades de la guarnición fue transmitida “para su ejecución” por el estado mayor del distrito militar al Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, nos quedó claro, a nosotros, representantes de la oposición proletaria, que esa cuestión podía adquirir, en el curso de su desarrollo ulterior, una importancia política decisiva. En la espera angustiada del golpe de estado fijado para el 25 de octubre, Kerensky intentaba desarmar a la capital rebelde. Entonces ya no nos quedaba otra cosa más que oponer al gobierno de Kerensky, en el terreno, no solamente a los obreros, sino a toda la guarnición. En primer lugar decidimos crear bajo la forma de Comité Militar Revolucionario, un órgano destinado a verificar las razones de guerra susceptibles de justificar la orden de alejar a la guarnición de Petrogrado. En el fondo fue así como se creó, junto a la representación política de la guarnición (la sección de soldados en el sóviet), el cuartel general revolucionario de esa guarnición. De nuevo los mencheviques y los socialistas revolucionarios “comprendieron” que se trataba de crear el aparato de una insurrección armada, y así lo declararon abiertamente en la sesión del sóviet. Al mismo tiempo que votaban contra la formación del Comité Militar Revolucionario, los mencheviques entraron en su composición (en calidad de empleados del registro o de escribientes) en el mismo momento del golpe de estado. Así fue como, tras haber regateado previamente diez días de existencia política más, enseguida se aseguraron el derecho a asistir en calidad de espectadores honoríficos a su propia muerte política.

El congreso se había fijado, pues, para el 25 de octubre. Seguro de tener la mayoría, el partido había fijado al congreso la tarea de apoderarse del poder. La guarnición, que había rehusado abandonar Petrogrado, fue movilizada para la defensa del congreso esperado. El Comité Militar Revolucionario, opuesto al estado mayor del distrito militar, se transformó en estado mayor revolucionario del Sóviet de Petrogrado. Todo ello hecho abiertamente, a la vista de todo Petrogrado, del gobierno de Kerensky y del mundo entero. El hecho es único en su género.

Durante ese tiempo, la cuestión de la insurrección armada era objeto abiertamente de debates, tanto en el partido como en la prensa. Las discusiones se apartaron sensiblemente del curso de los acontecimientos no relacionando la insurrección ni con el congreso ni con el alejamiento de guarnición, sino considerando el golpe de estado como un complot preparado conspirativamente. En realidad, la insurrección armada no solamente fue “aceptada” por nosotros, sino preparada para una fecha precisa, fijada de antemano, y su carácter mismo quedó determinado previamente (al menos en lo concerniente a Petrogrado) por el estado de la guarnición y la actitud de esta hacia el Congreso de los Sóviets.

Determinados camaradas acogían con escepticismo la idea que la revolución pudiera ser fijada así para una fecha precisa. Les parecía más seguro hacerlo de manera estrictamente conspirativa y aprovechando la ventaja considerable que no nos faltaría actuando de improviso. Efectivamente, Kerensky, esperando la insurrección para el 25 de octubre, podía prepararse ante ello haciendo venir a fuerzas frescas, “depurando” la guarnición, etc.

Pero precisamente la cuestión de la modificación de la composición de la guarnición de Petrogrado devino el centro mismo del golpe de estado fijado para el 25 de octubre. La tentativa que hizo Kerensky de modificar la composición de los regimientos de Petrogrado fue considerada (por otra parte con justicia) como la continuación del atentado de Kornilov. Además, la insurrección “legalizada” hipnotizaba de alguna manera al enemigo. Al no hacer ejecutar la orden que había dado de enviar la guarnición al frente, Kerensky acreció considerablemente la confianza de los soldados en ellos mismos y contribuyó, de esta forma, a asegurar el éxito del golpe de estado.

Tras la revolución del 25 de octubre, los mencheviques, sobre todo Martov, han hablado mucho de la toma del poder por un puñado de conspiradores que habrían actuado, según él, a espaldas del sóviet y de la clase obrera. Es difícil imaginar una ofensa más caracterizada a la verdad tal como esta se desprende de los mismos hechos; es difícil también dotarse de un desmentido más impactante. Cuando en la reunión de la sección del sóviet del Preparlamento fijamos, por mayoría de votos, el congreso de los sóviets para el 25 de octubre, los mencheviques declararon: “fijáis la fecha del golpe de estado”. Cuando, encarnados en la inmensa mayoría del Sóviet de Petrogrado, rechazamos hacer salir a los regimientos de la capital, los mencheviques afirmaron: “es el inicio de la insurrección armada”. Cuando en el Sóviet de Petrogrado formamos el Comité Militar Revolucionario, los mencheviques constaron: “es el aparato de la insurrección armada”. Y cuando el día anunciado tuvo lugar realmente la insurrección predicha, el día fijado y con la ayuda del aparato previamente “descubierto”, esos mismos mencheviques se pusieron a gritar que “un puñado de conspiradores había dado un golpe de estado a espaldas de la clase obrera”. En realidad, la única acusación que se nos podía lanzar en ese terreno era la de haber preparado en el Comité Militar Revolucionario algunos detalles técnicos “a espaldas” de los miembros mencheviques.

Está fuera de toda duda que una tentativa de complot militar hecha independientemente del Segundo Congreso de los Sóviets y del Comité Militar Revolucionario no habría llevado en esa época más que a sembrar desconcierto en la marcha misma de los acontecimientos, e incluso había podido hacer fracasar momentáneamente el movimiento insurreccional. La guarnición, a la que pertenecían regimientos sin formación política, habría acogido la toma del poder por nuestra parte por la vía del complot, como un acontecimiento extraño para ella e incluso como una medida hostil en determinados regimientos. Por el contrario, esos regimientos consideraron como completamente natural, fácil de entender, e incluso necesario, el

rechazo a abandonar Petrogrado, a fin de asumir la protección del Congreso de los Sóviets, que estaba destinado a devenir el poder del país. Los camaradas que calificaban de utopía la fijación de la insurrección para el 25 de octubre, en el fondo no hacían más que desconocer nuestra fuerza y el poder de nuestra situación política en Petrogrado frente al gobierno de Kerensky.

El Comité Militar Revolucionario, que existía legalmente, envió a comisarios a todas las unidades de la guarnición de Petrogrado y así se convirtió, en el sentido más cierto, en el dueño de la situación. Teníamos de alguna manera a la vista el mapa político de la guarnición.

Podíamos agrupar las fuerzas necesarias en cualquier momento y asegurarnos todos los puntos estratégicos. Quedaba por suprimir los roces y resistencias eventuales de las unidades más atrasadas políticamente, sobre todo de las unidades de caballería. Ese trabajo lo realizamos bajo condiciones inmejorables. En los mítines organizados en los regimientos nuestra consigna: “no abandonar Petrogrado y asegurar con la fuerza armada la toma del poder por los sóviets”, fue adoptada por todos, sin casi excepciones. En el regimiento Semenovsky, el más conservador, Skovelev y Gotz (que les llevaban justamente a los soldados la atracción principal en forma de un proyecto de viaje diplomático que Skobelev hubiera realizado a París con el objetivo de aclarar a Lloyd Gerge y Clemenceau, no solamente no provocaron ningún entusiasmo, sino que, por el contrario, sufrieron un completo fracaso. La mayoría de los soldados votaron a favor de nuestra resolución.

En el Circo Moderno, en la reunión de los ciclistas militares que estaban considerados como los soportes de Kerensky, nuestra resolución obtuvo la inmensa mayoría de los votos. El brigadier general Paradelov pronunció un discurso insinuante para llamar a la conciliación pero sus enmiendas evasivas fueron rechazadas.

El enemigo recibió el golpe de gracia en el mismo corazón de Petrogrado, en la fortaleza Pedro y Pablo. Viendo el estado de ánimo de la guarnición de la fortaleza, que asistía al completo a nuestro mitin en el centro de la fortaleza, el comandante adjunto del distrito militar propuso, de la forma más amable, “escuchar y poner fin a los malentendidos”.

Por nuestra parte prometimos tomar las medidas necesarias para acabar por completo con los malentendidos. Y, en efecto, dos o tres días más tarde, se acabó con el gobierno Kerensky, el mayor malentendido de la revolución rusa.

La historia pasó página y abrió el capítulo de los sóviets.

L. Trotsky  
14 de septiembre de 1919  
Balachov-Serebriakovo

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)